

LA DESMITIFICACION DEL MUNDO CAPITALINO EN *COMO EN SANTIAGO*
DE DANIEL BARROS GREZ.

Prof. Luis Arán

Nuestra intención al analizar la comedia *Como en Santiago* de Daniel Barros Grez, es mostrar un punto de vista muy particular que no ha sido enfocado por la crítica tradicional que, generalmente, se queda en la calificación de "comedia costumbrista", sin profundizar más allá de esta estimación. Sin quitarle méritos a este enfoque, creemos que la obra apunta a una desmitificación del mundo capitalino a través de su oposición con la provincia. La ciudad de Santiago, la capital, es sobrevalorada por algunos provincianos y, especialmente, por quienes, procediendo de ella, visitan la provincia. Sin embargo, a través de la obra, esta excesiva estimación irá perdiendo terreno hasta caer en la desvalorización, no lo que ella representa, sino por lo que de ella representan algunos personajes. Es la falta de valores éticos de quienes proceden de ella lo que termina por degradarla.

La llegada al pueblo del diputado Faustino Quintalegre, que busca ganar votos a través de la ignorancia campesina y, además, sacar provecho mediante el arriendo de un fundo, para lo cual aparenta estar enamorado de la hija de los dueños, irá generando una serie de situaciones festivas, pero cada vez más incómodas para él, que lo harán, finalmente, renunciar a sus proyectos primitivos, apoyados en un principio, incondicionalmente, por los padres de la joven, en especial por la madre, mujer dominante que, al igual que su esposo, sometido a sus decisiones, aspira el ascenso social de su hija a través del matrimonio, recurriendo, incluso, a la ruptura de compromisos contraídos.

MANUEL. No eres hombre desde que olvidas tus compromisos, Victoriano.
VICTORIANO. ¡Ah!

MANUEL. ¿Qué delito ha cometido mi hijo Silverio para que Uds. le nieguen la mano de Dorotea? Tú has olvidado tu palabra empeñada; mi hermana Ruperta ha llegado a desconocer los vínculos de sangre, y el amor de Dorotea se ha convertido en odio. (...) ¿Por qué han alimentado Uds. las esperanzas de mi hijo si al fin habían de cometer con él tan negra felonía? (p. (50)¹.

La hija, hecha a imagen y semejanza de la madre, sigue sus pasos, pero su decepción será muy dolorosa cuando comprenda el engaño en que ha caído, pues este engaño que la llevó en un comienzo a despreciar y degradar a su antiguo pretendiente, terminará por volverse contra ella cuando desee restablecer su primitiva relación amorosa.

En *Como en Santiago* asistimos a la desmitificación de una serie de valores centrados en la apariencia, la ilusión y el engaño. El mundo citadino, presentado como modelo, tiene, sin duda, condiciones sociales, económicas y culturales que superan a la provincia, pero no son estos aspectos los que se critican, sino a quienes valiéndose de esta situación intentan deslumbrar y engañar a los demás. Su fracaso arrastra también a los que lo han apoyado. Es así como al restablecerse la verdad, los valo-

1. Citaremos por: Daniel BARROS GREZ: *Como en Santiago*. Editorial del Pacífico (Colección Clásicos del Idioma Patrio N^o 12). Santiago de Chile (sin fecha de edición).

res provincianos, degradados por los personajes de la casa de don Victoriano en un principio, se alzarán, al final, triunfantes. Los modelos propiciados por los que sienten el "complejo provinciano" se irán derrumbando, pues no es la apariencia, la imitación u otra forma de inautenticidad lo que debe primar en las relaciones humanas, sino la sinceridad, los valores honestos, —quizá ingenuos— pero verdaderos y auténticos.

La crítica, por lo general, ha considerado en esta obra sólo la oposición campo/ciudad; sin embargo, apesar de su validez, esta dicotomía, como veremos, está en función del restablecimiento de la verdad frente al engaño. A partir de esta premisa podremos entender, entonces, la importancia que juega don Manuel en la obra que, a decir verdad, es la voz del autor implícito.

Este personaje que aparece casi al finalizar el II acto será, con la ciencia que dan los años y la experiencia de una vida campesina auténtica, el árbitro que manejará la situación. Dotado de gran astucia y, empleando la misma arma del afuerino —el engaño—, restablecerá la verdad, desenmascarando con ésta la apariencia y el engaño.

Si nos detenemos en los microproyectos de los personajes, podemos afirmar que en la obra se pueden reducir a tres.

En primer lugar tenemos el de la familia de don Victoriano, al que se adscriben, junto al dueño de casa, su esposa Ruperta y Dorotea, la hija de ambos. A este proyecto lo llamaremos "intención de lograr el ascenso social a través del matrimonio". Se inicia con la llegada al pueblo del candidato a diputado, don Faustino Quintalegre, el que, como era costumbre de la época, sólo viajaba a provincia en tiempo de elecciones. Pues bien, en una fiesta a la que asiste conoce a Dorotea, quien deslumbrada por el posible cargo que detentará, por sus finos y amables modales, por los requiebros amorosos que le dirige, le jura amor eterno. A partir de ese instante, en casa de don Victoriano se habla ya de matrimonio. Esto significa dar de calabazas a Silverio, primo de Dorotea y su prometido oficial durante seis años.

DOROTEA. Ya que tú lo exiges, Silverio, te diré que no puedo ser tu esposa (p. 43).

La familia de don Victoriano, en especial su esposa, comienza desde este instante a destacar, aún más, las ventajas y adelantos de la vida capitalina, presentándolos como modelos dignos de ser incorporados en la provincia: calles, paseos, vida social, moda, etc. Como la posibilidad de mejoramiento está, de hecho, sólo en la capital para ellos, la provincia es desplazada al ámbito de lo degradado, configurándose, entonces, lo que podríamos llamar una especie de "estatus geográfico", puesto que Dorotea al rechazar al provinciano y casarse con el santiaguino adinerado, para luego irse a vivir a la capital, estaría logrando un nuevo ascenso, junto a su familia, ante los ojos de los provincianos a quienes desprecian.

RUPERTA. No te admires, Inés; esas son maneras de la alta sociedad, que tú no sabes, porque no has estado en Santiago.

DOROTEA. (...) Esto es claro. Yo he nacido para la alta sociedad; un marido de provincia me mataría, y desde anoche sueño con los paseos, bailes y tertulias de Santiago (pp. 16 - 17).

El segundo proyecto, paralelo al primero, es el de Faustino, el hipócrita candidato que se situará siempre en el plano del "parecer", esto es, en el de la apariencia o inautenticidad. A su proyecto lo llamaremos "intención de conquistar y agradar". Para lograr su propósito de enriquecerse a costa

de la ignorancia e ingenuidad de algunos provincianos y conseguir que don Victoriano le arriende su fundo a un precio bajo, convencido de sus buenas intenciones, simula estar perdidamente enamorado de Dorotea, asumiendo, por tanto, una conducta seductora, equivalente a lo que Brémont llama *celada*, es decir, "actuar de tal modo que el agredido, en lugar de de protegerse como podría hacerlo, coopera a su costa con el agresor (no haciendo lo que debería o haciendo lo que no debería). La *celada* se desarrolla en tres tiempos: primero un engaño; luego si el engaño resulta, un error del engañado; por último, si el proceso del engaño es conducido hasta su término, la explotación por parte del engañador de la ventaja adquirida que pone a su merced a un adversario desarmado"².

FAUSTINO. (...) De todos modos, seguiremos la farsa, y lo que suene, sonará. Puede ser que don Victoriano caiga en el garlito, a pesar de su maliciosa mujer... Lo importante es seguir enamorando a Dorotea, y su amor me servirá de anzuelo para coger este suspirado arriendo... ¡Oh, farsa, farsa! Tú eres la reina del mundo y dictas la ley al vulgo de las gentes. Si la farsa de mi popularidad me ha dado un asiento en el Congreso, ¿por qué la farsa de mi amor no me ha de proporcionar un arriendo productivo? (p. 63).

Faustino, el "agresor", actúa de tal forma que la familia de don Victoriano, "los agredidos", engañados por su hipocresía y gran capacidad para adular y convencer, se convierten en sus ayudantes. Afortunadamente, para ellos, la celada se cumple sólo en las dos primeras etapas, pues se ve frustrada, a última hora, por la oportuna intervención de don Manuel.

MANUEL. (Aparte a doña Ruperta). Mira, Ruperta, yo creo que el diputado no desea tanto casarse con Dorotea como obtener el arriendo barato.

MANUEL. (Idem). Pues observa cómo se va a poner pálido con lo que voy a decir. (A don Victoriano.) No firmes todavía, Victoriano (pp. 58 - 59).

El tercer y último proyecto es el de don Manuel: "intención de restablecer la verdad". Este proyecto empieza a gestarse al finalizar el II acto, cuando don Manuel siembra la duda a su hermana Ruperta y a su cuñado Victoriano acerca de la legitimidad del fundo que pretenden arrendar. La concreción de su proyecto se lleva a cabo en el acto III, cuando luego de impedir que Victoriano firmara el contrato con Faustino —a nombre de un hermano de éste—, llega a casa de su hermana acompañado de un Receptor para notificar a su cuñado de una demanda del síndico del Convento de San Francisco, lo que le impide arrendar el fundo. Tal demanda es falsa, pero todos la creen cierta.

MANUEL. Pues voy a explicártelo: la hacienda de La Rinconada fue legada, ahora setenta años, por su dueño, al convento de San Francisco; pero, habiéndose extraviado el testamento, pasó el fundo de mano en mano, hasta llegar a poder de don Pedro. Ahora ha aparecido

2. Claude BREMOND: "La lógica de los posibles narrativos". Traducción directa del francés: Beatriz Dorriots, en: *Análisis estructural del relato*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 99 - 100.

el dicho testamento, que yo he visto por mis propios ojos; y el síndico del convento piensa ponerle pleito. Yo les hago esta advertencia para que después no haya entre ustedes tropiezo alguno La buena fe antes de todo (p. 59).

Faustino al ver fracasada su gestión y encontrarse comprometido en matrimonio, renuncia a su proyecto, desenmascarándose y mostrando toda la falsedad que había en sus palabras.

FAUSTINO. (Va a la puerta del fondo) ¡Pícaros provincianos, me quitaron un negocio de las manos! (Arroja los papeles al viento y vase) (p. 87).

De esta forma triunfa el restablecimiento de la verdad sobre la mentira y el engaño, la sinceridad sobre la hipocresía, lográndose, definitivamente, "la desmitificación de los falsos valores capitalinos" y con ello el macroproyecto de la comedia.

Como consecuencia del éxito del proyecto de don Manuel, se derrumban los falsos valores e igualmente el arribismo y vanidad de quienes ayudaron a construirlos, con mayor o menor conciencia del engaño en que caían.

Habrà decepción en Victoriano y Ruperta y dolor en Dorotea cuando Silverio la rechace.

Los personajes verdaderamente auténticos como Inés, que amaba en silencio a Silverio y que sacrificaba su dicha con tal de que fuera feliz al lado de Dorotea, cuando ésta decía amarlo, y Silverio que descubre el verdadero amor en Inés, serán premiados.

Finalmente, y a modo de síntesis, podemos afirmar que la dicotomía capital/provincia, sujeta a mejoramiento o degradación y, por tanto, a altibajos en el transcurso de la comedia, al concluir con el ascenso de los auténticos valores provincianos, conllevará la desmitificación del mundo capitalino, lo que graficamos del siguiente modo:



En el esquema expuesto se puede apreciar con claridad el proceso ascendente (mejoramiento) del mundo capitalino hasta casi el término del II acto. En el mundo provinciano, en cambio, se produce el proceso inverso (degradación). Sin embargo, casi al finalizar el II acto y, específicamente, al entrar al III, el mundo capitalino desciende hacia la degradación y posterior desmitificación, mientras que el mundo provinciano concluye en el mejoramiento.